

## EL SUR

Cuando vuelva a nacer, lo haré en invierno  
para estar por más tiempo envuelta en brazos.

Buscaré una ciudad del norte, alta,  
con un cielo del gris de las iglesias  
y un sol bruñido en plata.

Aunque dentro de mí un alma vieja  
se estará retorciendo  
añorando los bancos de la plaza,  
al regreso del cine, las ventanas  
con el ancho dintel para sentarse al fresco,  
la terraza del bar...

Mi vieja alma dentro de un cuerpo nuevo  
siempre añorará el sur, pero no importa.  
El sur es esa pobre mujer oscura y fea  
que guarda en su maleta algunas fotos,  
un libro dedicado que no llegó a leer nunca,  
un disco del ayer y un par de medias nuevas,  
y coge un tren en la estación del pueblo  
para volar como las golondrinas en verano,  
rumbo a tejados fríos y fábricas humosas.

Nunca llueve en el sur, solo cuando los ríos  
se encabritan y saltan por las calles.

No nieva nunca, pero cae el pedrisco  
y agosta las cosechas.

En el sur no hay industrias, en el sur el aceite  
necesita sudor y sangre de sus pobres  
para alcanzar el grado

perfecto de acidez  
que exigen los mercados de las ciudades grises.

Cuando vuelva a nacer, lo haré en el norte  
y viajaré hasta el sur cada verano  
a dejar en sus playas mi basura,  
a bailar a mi ritmo con su música,  
a beberme su sangre en copa alta  
sazonada con sal y pizca de desprecio.

Me llevaré una rama de jazmines del patio  
y el rumor de las fuentes a la hora de la siesta.  
Olvidaré el azul.

Cuando recorra, temblorosa, con mis primeros pasos,  
esas calles del norte afortunado,  
sentiré en mis rodillas el pulso atávico que clama del centro de la tierra,  
vibrará en mi alma vieja el amarillo corazón que se deshace lejos,  
en una tumba, al sur.

Yo habitaré en el norte y tendré frío,  
siempre frío, y nostalgia, y un regusto a cenizas en la boca.  
Iré a nacer al norte  
para vivir la vida que merecen los hombres.  
Iré a nacer al norte  
si tengo que nacer, que no quisiera.  
Iré a nacer al norte  
para morir soñando con el sur.